

## Vuelve el voto de clase

Rafael Leonisio y Luis Miller

### Profesores de ciencia política y economía de la UPV-EHU

La década larga de crecimiento que experimentaron las economías española y vasca antes de la crisis financiera de 2008 propició la creencia de que la mayoría éramos al menos de clase media. Cuando el Euskobarómetro pedía a los vascos allá por el 2004 que dijeran cuál era su clase social, ocho de cada diez afirmaban que eran de clase media o media alta y sólo dos que eran de clase media baja o baja. Ante esta situación los partidos políticos se peleaban por situarse lo más al centro posible. Y cuando las diferencias ideológicas entre partidos se difuminan, la marcha de la economía suele quitar y poner gobiernos. Es lo que los politólogos llaman el voto económico y explica muy bien, por ejemplo, la amplia victoria del Partido Popular de José María Aznar en el año 2000. Ante la ausencia de posturas ideológicas enfrentadas, los ciudadanos que tienen una mejor opinión acerca del estado de la economía suelen votar al partido en el gobierno y aquellos que piensan que la economía va mal castigan al partido en el poder. En Euskadi, aunque la economía nunca fue el principal determinante del voto, en las elecciones del 2009 los ciudadanos que veían mejor la economía tendieron a votar más al partido del gobierno, en este caso el PNV.

El debate ideológico, sin embargo, nunca ha dejado de estar presente en Euskadi. No tanto en lo que tradicionalmente se conoce como eje izquierda-derecha, que hasta la última crisis ha estado atenuado aquí, sino más bien en la denominada dimensión territorial o eje centro-periferia (el sempiterno “problema vasco”, en definitiva). De hecho, en aquellos años en los que nos creíamos ricos esta cuestión polarizó de manera dramática a la sociedad vasca. Fue la época, recordemos, del Plan Ibarretxe, la Ley de Consulta o la ilegalización de la izquierda abertzale. Si bien es cierto que desde 2009 esta cuestión se ha relajado en el debate político, ha venido siendo el elemento clave que ha decidido el voto de la mayor parte de la ciudadanía vasca.

La irrupción de Podemos ha hecho saltar por los aires los patrones más o menos estables de voto que se habían dado en Euskadi al menos en las dos últimas décadas, disputándole al PNV la hegemonía política en Euskadi, algo que ya habían intentado, siempre fracasando, la izquierda abertzale, el PSE, el PP e incluso EA en sus albores. Por una parte la marcha de la economía en general ha dejado de ser un condicionante del voto. Y esto es así porque a pesar de que llevamos varios trimestres de crecimiento económico y creación de empleo, la percepción ciudadana es que la recuperación no está llegando a todo el mundo por igual. Por otra parte, el posicionamiento de los votantes del PNV y de Podemos en el eje nacionalista es casi idéntico, algo que nunca ocurrió con las fuerzas políticas que disputaron el liderato a los *jeltzales* en el pasado. Según los datos del último Euskobarómetro, en una escala de uno a diez donde uno es máximo nacionalismo vasco y diez máximo españolismo los votantes del PNV se sitúan ligeramente por debajo del cuatro y los de Podemos algo por encima del cuatro. Por tanto, si no es la marcha de la economía, ni la posición en temas nacionales, ¿qué es lo que diferencia a los votantes del PNV y de Podemos? Y, lo que seguramente es más importante para estas formaciones políticas, ¿qué temas deberían utilizar ambos partidos para movilizar a su electorado? Nuestra lectura de los datos más recientes de los que disponemos es que la principal diferencia entre los votantes del PNV y de Podemos es

la percepción de pertenencia a una determinada clase social. Ya no estamos en los años felices a los que nos referíamos al principio y el porcentaje de personas que se consideran de clase media baja o baja se ha duplicado en la última década. Ahora cuatro de cada diez vascos se clasifican en estas categorías y prácticamente han desaparecido los que se consideran de clase media alta o alta. Pero, además, la mitad de los votantes de Podemos, por sólo un tercio de los del PNV, se consideran de clases media baja o baja. El voto de clase, que parecía desterrado a los viejos manuales de análisis político, ha vuelto y puede tener una influencia muy importante en las próximas elecciones vascas.

Podemos está recogiendo el voto de los grandes damnificados de la crisis, tanto jóvenes como mayores. De hecho, en intención directa de voto supera al PNV en todas las categorías de edad menos en la de mayores de 65 años. Por otra parte, mientras que el PNV sólo se sitúa por delante de Podemos entre la población inactiva, Podemos gana entre trabajadores y desempleados. Lo que parece claro en este momento (en un escenario tan volátil las cosas pueden cambiar muy rápidamente) es que el primer puesto en Euskadi se lo disputan PNV y Podemos. ¿Qué puede hacer cada uno de ellos para salir victorioso? Creemos que, por parte del PNV, transmitir la idea de que la mejora de la economía y el empleo van a llegar tarde o temprano a las familias y que, como consecuencia de ello, la percepción de progreso personal se vuelva a instalar en la ciudadanía. Podemos, por el contrario, puede verse beneficiado electoralmente por la incertidumbre económica y laboral y por la idea de que, incluso con crecimiento económico y de empleo, las perspectivas de progreso personal seguirán muy mermadas en los próximos años. El mundo parece encaminarse hacia una creciente polarización social e ideológica y puede que veamos desempolvar aquellos eslóganes de lucha de clases que creíamos enterrados para siempre.

Artículo publicado en el Diario *El Correo* el 1 de abril de 2016